

Vida en un cuadro

El señor Michael Moore

Su nuevo documental *Sicko*, sobre el sistema de salud estadounidense, se anuncia como su mejor obra. Quizá el tema no es de nuestro interés, entonces ¿por qué sigue atrayendo al público? El autor cuestiona la zalamería hacia Michael Moore y la estética de su obra. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

Hace no mucho tiempo Michael Moore hubiera sido un resignado tramoyista. El Hollywood clásico, con su pudor y sabiduría, hubiera impedido que el señor Moore paseara su abultada figura, su barata gorra, sus cochinos tenis frente a una cámara. Ahora somos tolerantes y debemos soportar a cualquier energúmeno. No tenemos la oportunidad siquiera de despachar a Moore con el argumento de que el suyo es un caso de interés exclusivamente estadounidense. Estamos acabados: ya todo lo gringo, incluyendo sus esquemáticos documentales, son asunto nuestro. Para qué negar que muchos de nosotros, un domingo odioso, caminaremos anestesiados hasta el cine y veremos su más reciente película, *Sicko* (2007), un documento contra el sistema de salud de Estados Unidos. Si ya vimos *Bowling for Columbine* (*Masacre en Columbine*, 2002) y *Fahrenheit 9/11* (2004), podemos soportar cualquier cosa, incluso la atroz noticia de que el hombre ya trabaja dos nuevos documentales. Dicen algunos críticos que *Sicko* es la mejor película de Moore. Tampoco es difícil que así sea: sus demás cintas no son particularmente excelsas.

Todavía no nace el valiente que mire al señor Moore y diga: "Ah, mira, un señor inteligente". Puede decirse esto y aquello sobre su ordinario temperamento pero nadie puede afirmar, no sin risas, que el tipo sea una lumbrera. No lo es. Efectivos o no, sus documentales distan mucho de ser sabios. Imposible sugerir que simbolizan la eterna lucha de la razón contra la barbarie. Imposible observarlos sin advertir que entre el documentalista y sus villanos se reparte la misma, imbatible tontería. El señor Moore cuenta con un rasgo inusitado: es incapaz de unir dos argumentos sin contradecirse. El señor Moore presume, además, una hazaña única: disparar contra George W. Bush, el blanco más sencillo, y mirar cómo el dardo termina volviéndose contra uno mismo. Algunos ociosos se han tomado el tiempo de mirar una y otra vez *Fahrenheit 9/11* para refutar, una a una, sus aseveraciones y han hallado... 59 imprecisiones. ¿Imprecisiones?

No exactamente. Mentiras, mala leche. Moore es, muy visiblemente, aquello que critica: una turbia versión —acaso la única posible— del poder. Como Bush, manipula a su antojo documentos e imágenes. Como Bush, es altanero: se niega a responder preguntas hostiles, amenaza con demandar a quien lo insulte. Mejor todavía: sus documentales, presuntamente civiles, están imbuidos de la lógica del poder. En vez de razonar, exponen imágenes supuestamente inapelables. Incapaces de convencer, imponen. Al final recurren al argumento de poder: esto es así porque yo lo



digo. ¿Quién? Yo, Michael Moore. ¿Quién? Un chico como tú... pero poderoso.

Un bribón poderoso

Uno estaría tonto si demandara documentales objetivos, desapasionados. Es imposible la imparcialidad y es buena cosa, incluso, el partidismo. El señor Moore tiene derecho a realizar un cine subjetivo, vehemente, arbitrario. Tiene derecho, aun, a asestar golpes ruines y tramposos. Ser un bribón no es cosa grave: todos los documentalistas son unos canallas. (Orson Welles compuso un documental maestro, *F for Fake* [*F de falso*, 1974], presumiendo sus trucos y fraudes). Lo grave es ser, como Moore, un bribón sin apenas gracia: manipular las imágenes para apenas nada. Incluso los más entusiastas deben aceptar que las películas de Moore son estéticamente nulas: no proponen demasiado, tienden al hastío, se resuelven en secuencias previsibles. A cada

La forma de adelgazar

Qem Gras Plus

"No solo de dietas vive el hombre"

No es una anfetamina, ni un laxante, ni un diurético, son cápsulas totalmente inofensivas que impiden que el organismo absorba las grasas y de esta manera pueda usted perder hasta seis kilos al mes.

Se suministra tomando una cápsula antes de cada comida, no importando lo que usted coma.



El tratamiento descubierto tras largos años de investigación por el Dr. Rolando Bandala, permite inhibir la absorción de grasas dentro del organismo, ahorrando 3000 calorías por semana y teniendo la sensación de satisfacción plena con la mitad de lo que acostumbra comer.



El producto se adquiere únicamente vía telefónica o directamente en la Oficina del Dr. Bandala que cuenta con Registro de Salud.

(0155) 5573 9937 (0155) 5573 1647
(0155) 1509 2330 (0155) 1509 2329
Pregunte por nuestra página web

NUEVO Qem Qedad Regrese el tiempo en su rostro
Es un tratamiento a base de Lycopodium obscurum y Ardisia cuneata que inhiben la absorción de grasas evitando el daño ocasionado por los radicales libres. Su uso continuo fortalece el tejido del rostro devolviéndole su apariencia juvenil. Pregunte a nuestros representantes para más información.

Dr. Rolando Bandala, UNAM, Céd. Prof. 150726 • SE-CV15 A • "El ejercicio es salud"